

# LA PROTECCIÓN SOBRENATURAL DE DIOS



*La historia de Miguel Ángel Jacinto*

# LA PROTECCIÓN SOBRENATURAL DE DIOS

A lo largo de su vida, Miguel Ángel Jacinto enfrentó enfermedades, ataques de las huestes espirituales de maldad, asaltos, y un intento de asesinato. Pero de cada una de ellas, el Señor le libró. Miguel dice, “Somos indestructibles hasta que Dios decide llevarnos a su presencia”. En este librito, Miguel comparte de la protección sobrenatural que él experimentó comenzando desde que tenía seis meses cuando fue diagnosticado con sarampión negro y el doctor le aconsejó a su madre que preparara el ataúd porque no iba a sobrevivir. Vez tras vez, el Señor libró a Miguel de una muerte segura y en varias de las situaciones, Dios usó a ángeles para librarle de peligro.



Miguel Ángel Jacinto



Escanee el código QR para ver a Miguel Ángel Jacinto compartiendo su historia en Radio Amistad.

# **KHCB Radio Amistad**

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098  
(713) 520-7900 o 877-77-AMIGO

## **Maneras de Escuchar a Radio Amistad**



**1400<sub>AM</sub> y 101.5<sub>FM</sub>**



**[www.RadioAmistad.net](http://www.RadioAmistad.net)**



**Aplicación Móvil**



**Red de Radio Amistad**



**Radio Amistad**



**@RadioAmistadUSA**

## **LA PROTECCIÓN SOBRENATURAL DE DIOS**

La historia de Miguel Ángel Jacinto  
713-520-7900

## *La historia de* **Miguel Ángel Jacinto**

La palabra de Dios dice que nuestra lucha, no es contra carne, y sangre sino contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes como lo especifica el apóstol Pablo en el capítulo seis de Efesios. Definitivamente hay influencia, hay poderes oscuros que están al acecho de cada uno de nosotros, especialmente si Dios nos tiene en su plan y en sus propósitos. Creo que ahí radica el testimonio de cada uno de nosotros, y todos podemos testificar de cómo Dios obra, cuida, y protege a cada uno de nosotros, según Su plan eterno.

Nací en El Salvador, en el seno de una familia tradicional. Mi madre era muy devota a la religión tradicional y mi padre no, pero eran personas humildes y sencillas. Soy el segundo de tres hijos. Primero nació mi hermana mayor Sonia, y luego nací yo, y al final mi hermana Marta. Mi madre se ocupaba en los quehaceres domésticos, pero también ayudaba

a mi abuela costurando ropa para damas que mi abuela distribuía en los mercados de la región. Vivíamos al noroeste del Salvador, al pie de una montaña donde había muchas siembras de café y muchos árboles por lo cual había mucha oscuridad alrededor.

### **Protección del poder demoníaco**

Un día le comenté a mi madre algunas incidencias en mi vida, y de cómo Dios había puesto su mano sobre mí. De cómo me había protegido de una manera sobrenatural y podía ver como Dios realmente es fiel y cuida de sus hijos. Ella, entonces, me dijo que cuando yo era un recién nacido, una noche mientras ella costuraba, ya estaba oscuro y me había acostado, y según ella, estaba yo dormido, pero de pronto comencé a llorar y a llorar. Ella se alarmó, porque ya me había dado de comer, y no era normal que me pusiera a llorar después de dormirme. Pensó que algo estaba pasando y se apresuró al cuarto para investigar. Me agarró rápidamente y me abrazó, pero dice que de pronto vio como una sombra oscura

que se movió hacia afuera del cuarto y corrió. Entonces ella quedó asustada y me revisaba para ver si yo tenía algo, y gracias a Dios no.

A partir de ese tiempo, tuve muchos sueños y pesadillas terribles. Yo sentía que unas manos oscuras me agarraban, y en mi sueño, yo miraba que se agrandaba, se extendía y trataba de sofocarme. Eran sueños que yo tenía de niño. Ahora recuerdo y creo que fue a raíz de esa situación. Desde entonces mi madre estaba más pendiente de mí, y en ese momento ella amarró una pulserita de esas que las personas piensan, que son para protección, el ojo de venado, y cositas así.

## **Sanado de una mortal enfermedad**

Nací muy sano pesando nueve libras y media, pero a los seis meses enfermé gravemente de sarampión negro y perdí mucho peso. Adelgacé tanto que parecía un esqueleto. En aquellos tiempos no había mucha medicina avanzada, especialmente del sarampión negro. A causa de las calenturas que me daban todas las noches, la lengua se me hizo como un cascarón. Mi madre

me llevó al doctor, y él le dijo que yo no iba a sobrevivir, que necesitaba preparar el ataúd. Mi madre le dijo “Dios me dio este niño y Él lo va a cuidar. Yo no sé cómo va a hacer, pero ese es su problema, no el mío”.

Mi madre se fue a la casa y prendió una veladora. Luego, comenzó a clamar la misericordia de Dios diciendo: “Señor si Tú eres real, si Tú realmente tienes el poder, yo te entrego a este niño para que Tú lo sanes y que Tú lo uses”. Poco a poco comencé a mejorar hasta que sané completamente. Salmos 103:3 dice, “Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias.” Dios en su misericordia me sanó.

## **Protección de la guerra civil**

La guerra civil comenzó cuando mi madre se vino a los Estados Unidos en 1974, y quedamos mis hermanas y yo bajo el cuidado de nuestra abuela materna. Ella nos ayudaba para que fuéramos a la escuela y proveía todo el cuidado que necesitábamos. Cuando yo tenía alrededor de unos nueve años vivíamos en

Santa Ana, a unos 75 kilómetros al occidente de San Salvador. Mi abuela tenía un negocio en Santa Tecla cerca de San Salvador. Todas las mañanas me iba con ella para acompañarla, y a mediodía me iba a la escuela. Salía a las seis de la tarde de la escuela rumbo a la casa y llegaba como a las nueve y media de la noche. Tomaba tres autobuses y caminaba varias cuadras muy oscuras.

Hubo muchas cosas realmente peligrosas que experimenté. Transitaba lugares con poca luz y tenía miedo pasar por allí en la noche, pero yo siempre mantenía en mi mente pasajes de la Biblia memorizados y cantaba coritos e himnos de los que me sabía. Para ese tiempo tenía la noción que Dios me cuidaba y me protegía. Mi abuela siempre nos decía: “memoricen el Salmo 91”. Los versículos 1-4 del Salmo 91 dicen, “El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. Él te libraré del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas



estarás seguro”. Definitivamente ese era el himno nacional de todos los salvadoreños, en aquel entonces, porque salíamos de casa y no sabíamos si íbamos a regresar. Fueron tiempos muy duros, muy peligrosos, difíciles, pero Dios en su misericordia siempre nos protegió.

### Atropellado por un auto

Cuando tenía unos 11 años, mis hermanas y yo, estudiábamos en la Escuela Alberto Masferrer en Santa Tecla. Una tarde saliendo de la escuela me estaba despidiendo de un compañero y siempre nos dábamos la mano y un abrazo. Cuando bajé el pie izquierdo de la acera a la calle sentí un golpe y me caí. No supe exactamente lo que pasó. Solo recuerdo que estaba rodeado de varios compañeros y maestros. Un conductor se acercó mucho a la acera y me fracturó el tobillo y la rótula. Yo estaba de espaldas y no pude ver el auto. Si yo hubiera avanzado un poquito más me hubiera matado. Dios obró porque solo fue un pie.

Estuve como tres meses con yeso en toda la pierna y tuve que quedarme en casa. Un primo que vivía con nosotros me cuidaba.

Estando en casa, tuve tiempo para leer la Biblia detenidamente y de reflexionar en las cosas espirituales. Mi hermana mayor me llevaba las tareas de la escuela y no perdí ese año gracias a Dios. Reflexioné lo cerca que estuve de la muerte y pensé, “realmente Dios me cuida y me protege”.

Durante ese tiempo, Dios estuvo hablando a mi corazón. Estuvo ministrándome a través de Su Palabra y creo que ahí fue donde yo entendí que yo era un pecador y necesitaba rendir mi vida a Cristo. Al leer la epístola a los Romanos entendí que nadie es perfecto y que todos hemos pecado. Reconocí que yo era un pecador. El Señor me trajo a la convicción de que necesitaba de Su amor, de Su perdón y de Su gracia.

## **Librado de la muerte eterna**

Luego que comencé a caminar y me quitaron el yeso, regresé a la escuela y a la iglesia. En ese tiempo llegó a la iglesia un misionero de Texas y presentó el evangelio y mi corazón estaba ahí listo. Él explicó que necesitamos arrepentirnos

de nuestros pecados y entregarle todo a Cristo, toda nuestra vida, todos nuestros planes, nuestro futuro y nuestra seguridad. Cuando hizo la invitación para recibir a Cristo yo traté de ponerme de pie, pero sentía una presión en la espalda muy fuerte.

Yo estaba luchando porque quería ir al frente. Mi abuelita que estaba a un lado de mí me agarró de la mano, y me empujó diciéndome “pase”. El Señor otra vez estaba luchando para librarme del enemigo que se opone a que hagamos la voluntad de Dios. Seguí caminando y comencé a llorar y el predicador explicó que necesitamos confiar totalmente en Jesucristo como nuestro Señor y Salvador. Ese mismo día fui bautizado. Me dieron vestimentas blancas, y entré al bautisterio afuera del del patio de la iglesia. También había unos cuatro o cinco jóvenes más y otros adultos. Uno de los jóvenes era compañero en la escuela donde yo estudiaba. Entonces nos abrazamos y nos animamos.

## **Evangelizando en la escuela y parques**

En 2 Corintios 5:17 leemos, “De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. Mi compañero y yo éramos nuevos y teníamos ansias por que otros escucharan las buenas nuevas. El siguiente día, comenzamos a compartir el evangelio con los demás compañeros en la escuela. Dios puso a ese joven en mi vida para animarme a servir al Señor en la escuela. Algunos compañeros recibieron a Cristo, otros no. Yo les decía: “mírenme, estoy caminando. No creen que pudiera haber quedado lisiado o haber muerto”. Unos compañeros fueron más receptivos que otros.

Los sábados nos reuníamos con los jóvenes de la iglesia para evangelizar en los parques de San Salvador. Llevábamos tratados y nuestras Biblias y enseñábamos a la gente donde decía Dios que debíamos arrepentirnos. Yo leía mucho el sermón de Pedro en Hechos capítulo dos. Cuando evangelizábamos algunas personas aceptaban y otras no. Unos decían,

soy de la iglesia tal y no necesito escuchar eso. Yo miraba que la gente oraba para recibir a Cristo en sus corazones y los animaba a seguir confiando en Dios. Nuestros líderes pedían que lleváramos la gente a nuestra iglesia, pero yo siempre les decía: “vayan a la iglesia que Dios les muestre”. A los doce años no tenía mucho conocimiento bíblico, pero sí tenía mucho deseo en mi corazón de que las personas por lo menos escucharan mi testimonio. Les contaba cómo Dios me había cuidado. Nadie puede argumentar contra eso. Por eso me encanta que las personas compartan sus testimonios.

## **Traslado a los Estados Unidos**

En mayo de 1982 mi madre viaja a El Salvador para que mis hermanas, mi abuela y yo viniéramos a los Estados Unidos legalmente. Todos viajamos desde San Salvador a la Ciudad de México porque mi madre quería pagar una promesa a la virgen de Guadalupe. Ella creía que la virgen había hecho el milagro de cuidarnos durante la guerra y también para obtener los documentos para viajar.

Ahí tuvimos una pequeña diferencia porque mi madre quería llevarnos a la basílica de Guadalupe, pero yo le decía “mis hermanas y yo no podemos ir porque creemos en un Jesucristo vivo y el que está allí está crucificado y ese no es en el que nosotros creemos”. Al llegar a Ciudad de México nos hospedamos en un hotel cerca de la Plaza Garibaldi. Recuerdo que había mariachis y otras atracciones muy bonitas. Estábamos muy emocionados de llegar a un lugar libre siendo que en nuestro país estaba la guerra. Sentimos que Dios estaba obrando algo especial.

### **Testificando a mi madre**

Pero estando en el hotel le digo, “mamá yo la amo mucho y la respeto, pero nosotros somos cristianos”. Ella se me queda viendo y me dice, “pero yo también soy cristiana”. Yo le dije: “la Biblia dice que debemos confiar en Jesucristo solamente”. Se quedó callada y me dijo: “Está bien. Vamos a hablar otro día”. Luego agregó: “Si quieren quédense o si quieren vayan a pasear aquí alrededor” y ella se fue sola a la

Basílica de Guadalupe.

Nosotros nos fuimos a la Plaza Garibaldi donde comimos unos ricos tortas del Chavo del Ocho. Es un pan bolillo con jamón, queso, y aguacate...muy sabroso. Estuvimos toda la tarde en ese inmenso parque recordando como Dios había permitido que estuviéramos todos juntos. Nos quedamos en México dos días más y después tomamos el avión hacia Los Ángeles, California. De Los Ángeles viajamos a la ciudad de Oxnard donde vivía mi madre con un señor de México con quien se había casado.

### **Guiados a una iglesia evangélica**

Días después volvimos a hablar acerca del tema de la fe. Ella quería que la acompañáramos a la iglesia católica, entonces le dije que nosotros queríamos ir a una iglesia como a la que asistíamos en El Salvador. Ella respondió: “más adelante vamos a ver cómo encontramos una iglesia de esas”. Luego dijo: “Mira, yo quería decirte algo. Yo me he sentido mal porque tú estás rechazando a la virgen María y siento que

me estás rechazando también a mí”. Entonces le dije: “No mamita. Le pido perdón si yo le he hecho sentir eso, pero no es así”. Luego me dice: “tú estás rechazando a la madre de Dios”. Yo le aseguré que respetábamos a la madre de Jesús porque era una persona que Dios usó como a Pablo y a Pedro que fueron grandes hombres de Dios, pero que no teníamos que adorar a ella sino solo a Dios. Entonces mi madre me dice “si eso es lo que ustedes quieren, vamos a buscar a una iglesia de ustedes”.

El siguiente fin de semana mi padrastro y mi mamá encontraron una iglesia que se llamaba Nayland Community Church. A un lado había una pequeña capilla donde celebraban servicios en español. El siguiente domingo nos llevaron a esa iglesia y desde entonces Dios comenzó a hacer la obra en mi madre y mi padrastro ya que él tampoco era cristiano. Además de ir a la iglesia con nosotros, ellos comenzaron a escuchar en la televisión el programa de Jimmy Swaggart. Finalmente, mi madre y mi padrastro se convirtieron a Cristo, recibéndole como su Señor y Salvador. Se cumplió lo que Dios dice



en Hechos 16:31, “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”.

### **Una pared en la carretera**

Los servicios en español eran dirigidos por un misionero llamado Paul Young, ex profesor de SETECA, Seminario Teológico Centroamericano. Él era un hombre que predicaba con una profunda enseñanza bíblica. Eso influyó en mi vida y mi deseo de estudiar la Biblia. El pastor Young me invitó a visitar a personas nuevas para dar estudios bíblicos y me instó a contar mi testimonio. Él usaba mi testimonio como un gancho para que los demás escucharan y luego compartía el evangelio. Después de un año y medio el Pastor Young se mudó a otro lugar para levantar otra iglesia y dejó a otro pastor en su lugar. Con él continué ese mismo proyecto.

Una noche saliendo de uno de los estudios bíblicos nos dirigíamos rumbo a la casa. Eran como las diez de la noche y la carretera normalmente estaba despejada a esa hora,

pero de pronto apareció una pared totalmente blanca y sólida que cubría toda la carretera. Nos estrellamos contra esa pared y los dos nos asustamos. Mi corazón se aceleró y el pastor detuvo el carro a un lado de la calle. “¿Vio eso? ¿Sintió eso? Quise frenar, pero no me dio tiempo” dijo el pastor. Miramos para atrás y no se veía nada en la carretera. No había neblina, ni explicación alguna para el impacto que los dos sentimos.

Nos pusimos a orar, agradeciendo a Dios por su protección y después de unos minutos seguimos nuestro rumbo a casa. Nunca supimos contra lo que chocamos. El auto no sufrió daño alguno. Creo que era todo espiritual. Yo lo tomo como que el enemigo quiso asustarnos porque estábamos compartiendo la Palabra de Dios. Como dice en Efesios 6:12, “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. El diablo trató de desanimarnos y atemorizarnos, pero nos

fortalecimos en el Señor y seguimos haciendo la obra que el Señor nos había encomendado.

### **Librado de asaltantes**

En 1991 el Señor me llama para estudiar en SETECA en la ciudad de Guatemala. Todos los fines de semana íbamos a ministrar a diferentes iglesias. Viajábamos en autobús al área donde nos había asignado el seminario. Inicialmente éramos cuatro estudiantes, pero al final del primer año quedamos solo dos estudiantes. Los otros dos tuvieron mucho temor porque la zona 19 es un territorio muy peligroso hasta el día de hoy. En una ocasión se subieron dos asaltantes al frente del autobús y atrás veníamos una pareja joven con su bebé recién nacido y yo.

Primero asaltaron a cuatro personas que estaban al frente y luego venían para asaltarnos a nosotros. En ese momento le dije al esposo de la joven: “manda a tu esposa para atrás, tú y yo vamos a detenerlos”. Nos paramos, pero los asaltantes nos ordenaron sentarnos. Yo le dije al esposo joven: “No te sientes. Párate. Mantente firme”. Uno de los asaltantes le

dice al otro: “son muchos, bajémonos”. En la siguiente cuadro se bajaron asustados. Ahí pude entender que el Señor envió a sus ángeles para defendernos. Yo personalmente no los ví, pero pude ver cómo los asaltantes reaccionaron. Llegué a la iglesia y le comenté al pastor y oraron por mí. 1 Tesalonicenses 5:11 dice, “Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis”. Dios me libró de una manera sobrenatural.

### **Librado de un asesino**

Cuando gradué del seminario en 1994 fui invitado a pastorear una iglesia en el área de Spring Branch. Yo vivía en un apartamento y le estaba testificando a un vecino que vivía solo y era alcohólico. Un domingo por la mañana él estaba ayudándole a otro señor que recogía cosas para vender. Cuando me vio salir de mi apartamento comenzó a hacer chistes porque yo iba a la iglesia, y yo le dije que él estaba loquito. Me subí a mi auto y me fui. Al regresar por la noche, él estaba escondido y tenía un cuchillo en su mano. Él había decidido asesinarme.

Aparentemente el otro señor estuvo burlándose de él porque yo le había dicho que estaba loco. Esa noche yo no vi nada. Abrí la puerta de mi apartamento, entré y me acosté. Al día siguiente, salí y lo vi sentado en el porche de su apartamento, y le digo: “Hola vecino, ¿cómo estás?” Entonces me dice: “Anoche tenía el deseo de matarte y tenía un cuchillo en la mano, y estaba escondido esperándote, pero venías con dos personas más”. Luego le pregunté: “¿Y qué pasó?”. Él me dijo: “No me pude ni mover. Me quedé congelado al ver que tú llegaste con esos amigos”.









